



Una vida compartida

Día de Hispanoamérica



A hombros de gigantes

6 de marzo de 2022



A HOMBROS DE GIGANTES

Nuestra época, sin embargo, goza de los beneficios de los que la precedieron y, a menudo, sabe muchas cosas, no por su propio ingenio, sino apoyándose en la fortaleza de otros y en la rica doctrina de los Padres. Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos a hombros de gigantes. Podemos ver más y más lejos que ellos, no por la agudeza de nuestra vista ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque su altura de gigantes nos eleva.

Estas palabras son tomadas de un discípulo de Bernardo de Chartres (1070-1130). De forma muy gráfica, Bernardo de Chartres justifica, según recoge este discípulo, la deuda de los hombres con los antepasados. Y es cierto. Todo lo que hoy sabemos es porque los que nos precedieron fueron legando a la ciencia, a la cultura, al arte, a la filosofía... Evidentemente, con ese trampolín, nosotros podemos llegar aún más lejos.

Y este texto nos ha servido este año para designar todo lo que en el ámbito de la misión tenemos entre manos en este año 2022. «A hombros de gigantes» vamos a recordar, con entusiasmo y agradecimiento, muchos pasos que se dieron en el pasado, y que han servido para que hoy la Iglesia continúe teniendo la tarea evangelizadora como tarea primordial.

Fue el santo padre Gregorio XV, quien, mediante la bula *Inscrutabili divinæ*, constituye la *Congregación Propaganda Fide* el 22 de junio de 1622. Son cuatro siglos de existencia de esta Congregación que pretende poner fin a que la tarea evangelizadora esté encomendada por las coronas europeas. La Iglesia, que es quien ha recibido el mandato del Señor de llevar el Evangelio a todo el mundo, debe ser también quien ordene con criterios evangélicos toda la tarea misionera.

Pablo VI, en 1967, le cambió el nombre por Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Son por lo tanto cuatrocientos años desde que la preocupación por organizar la evangelización de los territorios que se van descubriendo, de los territorios nuevos, y la organización de las nuevas diócesis y jerarquías está en manos del papa y de aquellos que colaboran con él en el gobierno de la Iglesia.

Cuatrocientos años se cumplen también de la canonización de san Francisco de Javier. Este navarro universal nació en Javier el 7 de abril de 1506 y falleció el 3 de diciembre de 1552, con tan solo 46 años, en la Isla de Sanchón (Imperio Ming). Gregorio XV le canoniza junto al fundador de su congregación, la Sociedad de Jesús, Ignacio de Loyola, y otros grandes santos como Felipe Neri, Isidro Labrador y nuestra Teresa de Jesús. Será en 1927 cuando Pío XI le nombre patrono de las misiones, junto a Teresa del Niño Jesús.

El 3 de mayo de 1822, una mujer joven, con tan solo 23 años de edad, en Lion, promueve una asociación con un método peculiar de cooperación con las misiones de la Iglesia. Pauline Jaricot (22 de julio de 1799-9 de enero de 1862), que es el nombre de esta mujer, había puesto en marcha, unos años antes, de un modo informal, un sistema para recaudar fondos para la misión y los misioneros y encender el corazón de inquietudes misioneras entre sus conocidos. Esta obra será llamada de Propagación de la Fe, y uno de los principios básicos que la sostienen es la universalidad de la misión, asume la catolicidad como una de las características de esta obra. Han pasado, por lo tanto, doscientos años desde que esta obra se fundó.

Hace ciento cincuenta años nació otra persona importante para la animación misionera de nuestra sociedad: Paolo Manna.

Nacido el 16 de enero de 1872 en Avellino (Italia), este sacerdote fundará, años más tarde, lo que hoy conocemos como la Pontificia Unión Misional. Había sido misionero en Birmania, tuvo que regresar a Italia por culpa de su mal estado de salud, y allí, para fomentar el apoyo desde «la retaguardia» a la misión, funda, apoyándose en san Guido María Conforti, la Unión Misional en 1916. Su ánimo era que la animación y formación misionera llegara a toda la Iglesia. Para ello había que comenzar, sin duda, por los pastores y el clero diocesano. A estos, pensó, les correspondía instruir a los fieles y organizarlos en favor de la actividad misionera de la Iglesia. Paolo Manna murió en Nápoles el 15 de septiembre de 1952.

Esta obra se propone ofrecer una adecuada formación misionera a quienes —como obispos, sacerdotes, religiosos/as o agentes de pastoral— tienen una responsabilidad especial en la animación misionera de las comunidades cristianas, y también vela para que la información misionera llegue a todos. A esta gran intuición se la suele denominar «el alma de las Obras Misionales Pontificias», precisamente porque su objetivo es ofrecer fundamento espiritual y formativo a las otras tres obras. Pío XII, el 28 de octubre de 1956, constituye a la Unión Misional como la cuarta Obra Misionera Pontificia.

San Juan Pablo II beatificará al padre Paolo Manna el 4 de noviembre de 2001.

Cincuenta años después del nacimiento de Paolo Manna, el 3 de mayo de 1922, el Papa Pío XI, consciente de la importancia de las obras misioneras fundadas en Francia, la Obra de Propagación de la Fe, la de la Santa Infancia y la de San Pedro Apóstol, las eleva a rango Pontificio con el *Motu proprio Romanorum Pontificium*. Se instituyen, ¡hace 100 años! las Obras Misionales Pontificias.

Hemos hablado ya, porque se celebra el bicentenario, de la fundación de la Obra Pontificia de Propagación de la Fe. Pero digamos, al menos, algo sobre las otras dos Obras Misionales que en 1922 fueron constituidas en pontificias.

La Santa Infancia nace también en Francia, gracias a monseñor Charles de Forbin-Janson (1785-1844), obispo de Nancy. Es una intuición preciosa que pretende concienciar a los niños de su diócesis de que hay muchos niños que no tienen la posibilidad de conocer a Jesús, porque no tienen quien les hable de él o los medios materiales para poder formarse bien. Esta obra, sencilla, pretende el cuidado de la infancia, y es precursora de la Declaración de los Derechos del Niño, en Ginebra (1924), y de la creación de Unicef, que no llegará hasta 1946.

La Obra de San Pedro Apóstol es una clarividencia importantísima que tienen Juana Bigard (1859-1934) y su madre, Estefanía Cottin de Bigard. Tras una carta enviada el 1 de junio de 1889 por el vicario apostólico de Nagasaki (Japón), estas dos mujeres entienden que la evangelización no será posible hasta que los lugares donde los misioneros están trabajando tengan capacidad de fomentar y formar las futuras vocaciones sacerdotales. Cuando en un determinado territorio surgen vocaciones que puedan hacerse cargo de la atención pastoral y espiritual de sus pueblos y gentes, entonces, se podrá pensar que la Iglesia está constituida. Ellas se encargarán de recaudar fondos para poder ayudar a que las tierras de misión puedan formar sus propias vocaciones. Lo que en un principio era pensando en las vocaciones al sacerdocio exclusivamente luego se abrió a las vocaciones a la vida consagrada y a la misión.

Por último, el año 2022 va a ser también el año en el que, en España, celebremos otro centenario. El día 31 de enero de 1923 aparecerá en Burgos el primer número de la revista que a partir

de 1927 se llamará *Illuminare*, pero que inicialmente fue presentada como *Boletín de la Unión Misional del Clero de España*.

Todos estos acontecimientos irán recorriendo el calendario misionero de España y del mundo entero. Pero hay que añadir una fecha más, casi como broche de oro de tanta celebración. Pero se trata de una fecha ya no del pasado, sino del futuro. Dentro de este año, el 22 de mayo, el cardenal Tagle, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, beatificará a Pauline Jaricot, fundadora de la Obra Pontificia de Propagación de la Fe, en su ciudad natal, Lion. Allí ha sido convocada la Asamblea de directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias de este año, para poder ser testigos en esta preciosa ceremonia.

Pauline Jaricot, Francisco de Javier, Paolo Manna, Juana Bigard y Estefanía Cottin, Charles de Forbin-Janson... son nombres de personas con grandes intuiciones, con grandes ambiciones, con un gran amor a la misión... ¡con grandes hombros! Sobre ellos, sobre sus obras y trabajos se apoya hoy la animación misionera que se realiza en el mundo. No es impropio titular este año, tan lleno de centenarios, «A hombros de gigantes», porque lo que la Iglesia es capaz de vivir y crecer hoy, lo hace, sin duda, a costa, también, de lo que han significado estas personas en la historia de la misión.

JOSÉ MARÍA CALDERÓN CASTRO
*Director del Secretariado
Comisión Episcopal para las Misiones
y Cooperación con las Iglesias*

